

# EL AMOR EN TIEMPOS DEL KLEENEX

MARÍA MENÉNDEZ-PONTE CRUZAT

ESCRITORA

**E**n mis encuentros con adolescentes en los colegios siempre me echan en cara el final de una de mis novelas porque el protagonista no acaba con la chica, pero, cuando yo les hago ver que hoy en día las relaciones son bastante más fugaces y menos románticas que en ella, me dan la razón. "¡Llevamos un mes saliendo!", te dicen como si llevaran la vida. Y celebran los *aniversarios* por meses en lugar de por años. Y tienen rollos de una noche con un chico o chica al que acaban de conocer y del que no saben ni su nombre. Pero, en su fuero interno, son románticos hasta la médula y necesitan encontrar en la Literatura el romanticismo que no tienen en la vida real, una especie de catarsis que les permite vivir de algún modo ese anhelo inalcanzable.

## EL SHOW DEL AMOR

Emocionalmente el adolescente está más cerca del niño que está dejando de ser, pero sexualmente está más próximo al adulto que todavía no es, y, por tanto, posee esa fragilidad que le da estar expuesto a creerse todo lo que ve o le dicen y a su propia necesidad por demostrar que es mayor. El ser humano aprende las conductas por imitación, y desde luego los modelos que tienen los jóvenes en la actualidad dejan mucho que desear: los reality show, las series de televisión, los consejos de las revistas adolescentes, los programas y revistas del corazón... En los primeros se hace una exhibición de los sentimientos que raya en la obscenidad. En "Gran Hermano" los participantes se aparean, se pelean, se insultan, se susurran palabras de amor, dan rienda suelta a sus emociones, maldicen, mienten... todo con tal de ganar el concurso. Se trata de un amor puramente interesado, mercantilista y sostenido únicamente por el deseo de la carne. La prueba está que, en cuanto salen de allí, ese amor que parecía eterno no dura ni un asalto. En "Mujeres y hombres y viceversa" los concursantes se exhiben en un escaparate, como los perros en una exposición canina, pero, en este caso, para encontrar pareja. Aquí el amor consiste en ver a quién se le ocurre la idea más original para conquistar al pretendiente: cenas en restaurantes exclusivos, spas, excursiones a caballo... El chaval que lo está viendo asistirá perplejo a un tipo de conquista que desde luego está muy lejos de su bolsillo y de sus necesidades afectivas, porque ahí la búsqueda del amor es como quien va a comprarse unos zapatos: se ven, se prueban, se dejan unos se cogen otros, se critican, se alaban...

Lanzarse al ruedo del amor, al mundo de los afectos, lleva consigo riesgos nada fáciles de digerir. Este artículo apuesta por cultivar el arte de amar, evitando la frivolidad y el miedo, la vida sin compromiso y el vacío de lo inmediato.

FAMILIA



Nunca los sentimientos de las personas se han visto tan expuestos a ser juzgados por los demás, la intimidad no existe, todo se airea desvergonzadamente, no hay un amor de pareja, sino una mesa redonda del amor en la que todo el mundo participa: se cogen y se dejan parejas por las razones más peregrinas, se prueba a ver quién besa mejor, se ponen a caldo, se reconcilian... Un auténtico circo romano, donde, en lugar de tirar al ruedo personas para que se las coman las fieras, se las tiran a los periodistas para despiezar sus sentimientos y hacer un espectáculo de ello poniéndolas al límite. Luego están las series, en las que la infidelidad está a la orden del día: los personajes cambian de pareja como de camisa y el sexo se sublimiza hasta límites insospechados (en algunas prácticamente es de lo único que se habla). Tampoco ayudan mucho los programas y revistas del corazón donde se airean los constantes cambios de pareja de los famosos como un valor añadido: los que se acaban de dejar están ya a los dos días viviendo cada uno por su lado una nueva y apasionadísima historia de amor que apenas durará unos meses, pero que será calificada de estable y maravillosa por los comentaristas. No pasa nada, señores, *the show must go on*, lo importante es ser

feliz y hacer lo que a uno le da la gana, solo se vive una vez. Sí, ese es el mensaje que se lanza, la vida se ha hecho para atiborrarse de pasteles, y cuando te cansas de unos, comes otros. Así de fácil, sin complicaciones de ningún tipo. Pero naturalmente es un mensaje demagógico, con trampa, como el de los políticos. No te dicen que lo fácil y lo superficial produce hartazgo ni que la exposición indecente de los sentimientos es una trampa peligrosa ni te advierten de que jugar con los sentimientos de los demás puede volverse en tu contra porque también habrá alguien que en algún momento juegue con los tuyos. Algunos adolescentes, asustados ante tanta carnicería emocional, se erigen en meros espectadores del amor porque les aterra lanzarse a semejante ruedo, pero la mayoría copia tal cual esas conductas que supuestamente les hace sentirse adultos y con las que acaban saliendo mal parados. El amor ha abandonado la alcoba para estar en el escaparate.

#### AMOR DE USAR Y TIRAR

Están tan acostumbrados a pensar en ellos y a que el mundo gire a su alrededor que ni se les pasa por la cabeza que sus conductas puedan dañar al otro. No saben que todo derecho lleva aparejada una obligación porque

nadie se lo ha hecho ver, pero la mayoría de las veces acaban escaldados. Y creen que vivir el amor de un modo más superficial les pone a salvo de sufrir, confundiendo amor con deseo y pasión desenfrenada. Por eso, cuando esta se termina, se pone fin a la relación, "ya no estoy enamorado/a". Hoy todo se consume, y el amor no es una excepción. Pero ese consumismo rápido, con fecha de caducidad, les deja un regusto amargo de frustración. "Me siento utilizado", se quejan luego. "Los chicos no son nada románticos", protestan ellas. "¡Pues anda que vosotras! Mucho decir que os gustan los románticos y atentos, pero siempre os vais con los más chulos y los que os dan más caña", replican ellos. Y ellas acaban admitiendo que tienen razón. Pero ¿qué van a hacer? Son las principales víctimas de ese consumismo voraz, se les ha educado para consumir cualquier cosa, móviles, videojuegos, ropa, ordenadores... "¡¡¡Compra para ser feliz!!!" Y naturalmente también quieren comprar amor al precio que sea. De ello se encargarán las numerosas revistas para adolescentes (Super Pop, Ragazza...) animándolas con sus perversos consejos, totalmente impropios de la edad a la que supuestamente va dirigida. Se trata de publicaciones llenas de estereotipos que las impulsan a comportarse como "caza hombres", dándoles pistas para seducirlos y complacerlos sexualmente, ya que en ellas amor y sexo son una misma cosa. Es el modelo Lolita el que está en boga, una Lolita cada vez más joven (ves niñas de 7 años con alzas, las uñas pintadas, tops que dejan la barriguita al aire y peinados ultra modernos), cuyo único objetivo es estar sexy para gustar a los chicos. ¿Y esta es la gran revolución sexual que hemos hecho? Cada



vez más, se están convirtiendo en auténticas esclavas del físico y el sexo. Y lo peligroso es que en la mayoría de los casos estas revistas son su principal fuente de información, cuando no la única, ya que los padres evitan hablar del sexo con sus hijos por el falso prejuicio de que es poco menos que inducirlos a acostarse. No se dan cuenta de que el vacío que ellos dejan, lo cubren todas estas revistas.

Sin apenas darnos cuenta, en estos años se ha producido un cambio drástico de papeles en el terreno afectivo-sexual que no se ha sabido asimilar y que a los chicos les ha pillado más de sorpresa que a ellas, seguramente porque la mujer tiene más desarrollada la capacidad de adaptación en este campo, ya que es en el que se ha movido siempre. De pronto se han visto despojados de su papel de galán para el que la naturaleza parecía haberles preparado. Pero... ¿no era yo el que supuestamente debía iniciar el cortejo y declararme a la chica?, se están preguntando todavía. Para cuando ellos van, ellas han ido y vuelto varias veces, y naturalmente se sienten perdidos, desconcertados. Porque ahora son ellas quienes llevan la batuta, lanzándose a sus brazos sin pensárselo dos veces y sin el menor recato. Ofrecen carne, como les aconsejan las revistas, pero esperan amor a cambio.

### LAS REDES DEL AMOR

El amor necesita tiempo, mimos, cuidados y espacios, pero hoy se vive deprisa, sin tiempo para nada, y además se quiere hacer sin ataduras, "living la vida loca". ¿Cómo conseguir, pues, ese amor por la vía rápida y sin compromiso? Ahí están los chat, el messenger y las cada vez más numerosas redes sociales o de encuentros para ofrecer ese servicio a la carta, un amor virtual que se vive desde el ordena-



dor. Los jóvenes crean su perfil, cuelgan sus fotos, hablan de sus aficiones, ligan, quedan para conocerse... La mentira está a la orden del día, pero, a esa edad, son inconscientes del riesgo que corren quedando con desconocidos en lugares apartados, o incluso en las casas de ellos, y se lanzan a los brazos de quien sea y como sea con tal de obtener un poco de amor del que están tan necesitadas. También es la edad del amor idolátrico, en el que se tiende a idealizar al otro, a ponerle todo aquello que te gustaría que tuviera, y sin duda es más fácil mantener ese engaño a través de la red: uno puede reinventarse a sí mismo según con quien esté y hacerle ver al otro que él o ella es esa persona que espera que sea. Y es la edad del amor neurótico: necesitas al otro para que dé sentido a tu vida vacía. Y del narcisista: me importo yo, y solamente yo, y nada más que yo...

### EL ARTE DE AMAR

Estamos viviendo la cultura de lo fácil, de lo inmediato, cuyos valores máximos son el éxito, el poder, la riqueza, el atractivo físico, la popularidad, el sex-appeal, y sin duda los jóvenes son las principales víctimas. Por ello alguien tendría que decirles que el amor es un arte y, como tal, hay que saber cultivarlo. Quizá sería bueno que los tutores rescataran el libro de Eric From "El arte de amar", donde se

dice que empezamos a amar cuando dejamos de estar enamorados, y que el amor requiere tiempo, y que el verdadero amor no es ciego, y que es importante reconocer los defectos del ser amado, aceptarlo como es y ayudarlo a superar sus barreras y miedos, y que el amor nace de la convivencia, de conocer al otro, de interesarse por él, de compartir con él, de tener intereses y sueños comunes. También deberían saber que los principales enemigos del amor son el estrés, la prisa, el ruido, la inquietud, el ego, la falta de confianza y de autoestima, la frivolidad y el miedo. Hoy la gente joven no sabe estar a solas consigo misma y le cuesta mucho la generosidad afectiva, porque se les ha educado para recibir, para estar pendientes de sí mismos, para ser el centro del universo, para que las cosas les vengan dadas porque sí y para no tener responsabilidades. Sin embargo, el amor es una actividad creadora que hay que reinventar y alimentar cada día con pequeños detalles, y es una facultad que, como todas, requiere una actitud activa, no pasiva, de estar alerta, pendiente del otro, y requiere conocimiento, esfuerzo, concentración y disciplina. Es hora de desterrar de una vez por todas la cultura de lo fácil y del placer inmediato si no queremos privar a los adolescentes de ese amor verdadero que tanto anhelan y no saben cómo lograr.■